BRASIL

De la conciliación a la confrontación: Plinio de Arruda Sampaio y el nuevo tiempo político

Rubén Famá - Buenos Aires, 5 de noviembre de 2026.

Presentación

La última aparición de *El Descamisado* nació de la crisis de 2001. Un miércoles 19 de diciembre de ese año, a pocas cuadras de Plaza de Mayo, retiramos de la imprenta el número cero, con un título de tapa en letras de molde: "El pueblo hará tronar el escarmiento". Eran los días del "que se vayan todos", de las asambleas barriales, la represión abierta y las roscas de la elite. En marzo de 2002 el número 1 salió con "Sin justicia no hay paz"; en junio, el número 2 planteaba la disyuntiva "Antipatria o fuerza popular organizada". La revista se propuso desde entonces pasar de la barricada contestataria al pensamiento programático, y discutir, frente a cada gobierno, lo que se decidía en nombre de la Nación.

En esa saga, que se extendió hasta 2014 y una edición especial en el año 2019, contamos con un colaborador desde la hermana República Federativa del Brasil: el compañero Plinio de Arruda Sampaio. Dirigente de la Democracia Cristiana en los años sesenta y diputado federal, fue el relator del proyecto de reforma agraria del gobierno de João Goulart[1], resistido con ferocidad por los grandes propietarios. El golpe de 1964 lo empujó a un largo exilio. A su regreso fue, en 1980, uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores y autor de su estatuto; más tarde, diputado constituyente[2]. Abrió su casa a los militantes argentinos exiliados durante la dictadura en momentos de extrema gravedad. En 2005 rompió con el rumbo que Lula imprimía al gobierno y se volcó a la construcción del PSOL[3]. Murió el 8 de julio de 2014, a los 83 años.

Entre 2004 y 2007 publicó en nuestras páginas cinco notas sobre Brasil: "Qué pasa en Brasil" (número 8, febrero de 2004), "La lucha por la tierra" (número 11, febrero de 2005), "El que no mete gol, sufre gol" (número 12, septiembre de 2005), "Hasta cuándo" (número 13, marzo de 2006) y "Brasil: una realidad de dos pisos" (número 14, agosto de 2007). Escribía cuando buena parte de la izquierda latinoamericana miraba a Brasilia con esperanza, y escribía desde adentro, como uno de quienes habían fundado el PT. Por eso sus advertencias pesaban, y por eso fueron incómodas.

Advirtió que un PT que gobernaba sin tocar el poder financiero ni el agrario, y que cambiaba la movilización por el voto, quedaría indefenso cuando la derecha pasara al ataque. La historia le dio la razón: impeachment, prisión de Lula, Bolsonaro. El 4 de octubre de 2026 el hijo de un expresidente preso por intentar un golpe ganó la primera vuelta. Pero en las tres semanas siguientes Lula hizo lo que Plinio reclamaba: movilizó, mejoró de forma concreta la vida cotidiana y confrontó. El 25 de octubre ganó

[1] Presidente de Brasil entre 1961 y 1964, derrocado por el golpe militar. Murió en el exilio, en Corrientes, en 1976.

[2] En la Asamblea Constituyente de 1987-1988, por el PT de San Pablo.

[3] Partido Socialismo y Libertad, fundado en 2004 por disidentes del PT. Plinio fue su candidato presidencial en 2010.

el balotaje con el 51,78%, y esa misma noche llevó la confrontación al plano digital, frente a las grandes plataformas tecnológicas.

En el marco de estos acontecimientos creemos relevante volver a aquellas cinco notas. No para darle a Plinio la razón con el diario del lunes, ni para convertirlo en un oráculo, sino porque sus conceptos -la condición semicolonial, las "dos provincias" del gobierno, el reemplazo de la presión de masas por el cálculo electoral, el partido del orden, la "neumonía sin fiebre"- ofrecen una mirada con la que exponer una serie de reflexiones y de replanteos sobre el presente. Algunas de sus advertencias se cumplieron; otras quedaron desmentidas o desplazadas por un mundo que él no llegó a ver, donde el cerco ya no pasa sólo por los acreedores sino también por la infraestructura digital. La pregunta que atraviesa estas páginas es la que él dejó planteada en 2004 con una sola línea: "Ojalá cambien de táctica a tiempo."

Las advertencias de Plinio (2004–2007)

Leídas en serie, las cinco notas despliegan un planteo con estructura propia.

La condición semicolonial.

El punto de partida es una incomodidad: "No sé si por pudor, o qué otro sentimiento, nosotros, los latinoamericanos, rehusamos admitir que somos Países semicoloniales. Pero esa dura realidad se manifiesta siempre que deseamos realizar una política de desarrollo y corrección de deudas sociales que nos legaron los tiempos coloniales." Desde allí explica el viraje de Lula, no como traición personal, sino como efecto de un cerco: Lula y el PT "se dieron cuenta de que Brasil es un País económicamente sitiado, sin libertad de actuar autónomamente, tal como si estuviera ocupado militarmente". Ante el chantaje de una corrida bancaria, eligió aceptar las condiciones y firmó la "Carta a los Brasileños"[4], "la que en el fondo era una Carta a los Acreedores Internacionales".

Las dos provincias.

La consecuencia fue un gobierno partido en "dos 'provincias' separadas: una, la del Mercado y la otra, la de las áreas Sociales, entregando la primera al gran capital y la segunda al PT y a sus aliados de la izquierda. Pero ocurrió y sigue ocurriendo que la primera asfixia a la segunda."

Del poder de masas al cálculo electoral.

Es lo más original de Plinio. El PT había nacido para "ampliar los estrechos límites de la institucionalidad democrática burguesa, por medio de la presión directa de las masas". Desde la derrota de 1989, "la presión directa de masas disminuyó y la actuación electoral se dilató. Esta, sin aquella, hizo posible que la cultura política tradicional se fuese imponiendo gradualmente sobre la cultura socialista petista. El cálculo electoral sustituyó la estrategia de transformación social." Para resistir al capital financiero, el gobierno necesitaba "un verdadero apoyo de masas, que no debe confundirse con apoyo electoral".

El partido del orden.

[4] "Carta ao Povo Brasileiro", del 22 de junio de 2002: compromiso de respetar contratos, superávit fiscal y metas de inflación.

La desviación transformó al partido por dentro: se formó en él “una mayoría formada por ‘clientes’ de los diputados, senadores y altos dirigentes”, y el PT terminó convertido “en un ‘partido del orden’, es decir, uno más entre los otros”. Su política social tenía un efecto preciso sobre el sujeto que debía sostener al gobierno: “Si bien el gobierno de Lula no reprime los movimientos populares, los divide, los confunde, los disuelve.” Al Bolsa Familia lo llama[5] “la limosna electorera” que perpetúa el paternalismo.

La tierra como límite.

“Sin ánimo (decisión política) para enfrentar al FMI, Lula redujo a la mitad (50%) la meta propuesta en el Plan” de asentar un millón de familias. Los enemigos de la reforma estaban “sólidamente incrustados en las estructuras del Estado”, y la advertencia era sombría: “Si Lula no logra cerrar esa fábrica [de miseria], la disputa por la tierra en el Brasil puede seguir, en un futuro no muy distante, por caminos muy sombríos.”

Los goles en contra.

En septiembre de 2005, con el escándalo del *mensalão*[6] abierto, observa que la derecha, callada tras 2002, se animó “ante la pasividad del gobierno de Lula”, y advierte: “si Lula no cambia sustancialmente su política y sigue sin responder a las expectativas del Pueblo, el gol de la derecha podría ser inevitable.”

La neumonía sin fiebre.

La metáfora más potente llega en 2006: “El enfermo cree tener una pequeña gripe y, en realidad, su salud está muy comprometida.” Los buenos indicadores ocultan que “la economía brasileña se desnacionaliza y desindustrializa a una velocidad asombrosa”, y la violencia se vuelve paisaje: “la barbarie como tal ya fue aceptada”. En 2007 la imagen se vuelve espacial, “una realidad de dos pisos”. Arriba, “la fiebre no pasa de los 37º”. En el subsuelo, “los pulmones de la Nación están siendo duramente agredidos”, y el giro hacia el etanol[7] “implica la regresión de la economía nacional a la categoría de las economías periféricas primario-exportadoras”.

El Brasil nuevo.

La serie no termina en el pesimismo. Los trabajadores rurales sin tierra siguen ocupando latifundios y los universitarios los edificios de la administración universitaria: “es el Brasil nuevo forzando su reconocimiento”.

En conjunto, las notas ordenan un planteo de cinco piezas. La condición semicolonial pone el cerco, el cerco produce las dos provincias y el cálculo electoral deja al gobierno sin defensa. La conversión en partido del orden disuelve al sujeto, y la neumonía sin fiebre es la crisis que avanza sin que nadie la vea.

De la bonanza a la caída (2007–2016)

Los años siguientes parecieron desmentir a Plinio. Con el auge de las materias primas, el gobierno mejoró la vida de los pobres sin quitarle nada a los ricos. Subió el salario

[5] Programa de transferencia de ingresos creado en 2003, condicionado a la escolaridad y la salud de los hijos.

[6] Esquema de pagos mensuales a diputados aliados a cambio de votos, denunciado en 2005.

[7] Acuerdo Lula-Bush sobre biocombustibles, firmado en marzo de 2007.

mínimo real, creció el empleo formal, cayeron la pobreza y la desigualdad, y Lula terminó su segundo mandato con aprobación récord. El politólogo André Singer[8] lo llamó "reformismo débil": mejoras reales sin afectar la propiedad, las finanzas ni el sistema político. Pero tres advertencias siguieron vigentes. La economía se reprimarizó sobre la soja, el mineral de hierro y el petróleo. La bancada ruralista[9] creció dentro de la propia base de gobierno mientras la reforma agraria se detenía. Y los beneficiarios fueron interpelados como consumidores y votantes, no como sujetos organizados. En junio de 2013 millones salieron a la calle[10] en todo el país; el PT no supo leerlo, y parte de esa energía la capitalizó la nueva derecha. Plinio murió un año después, sin ver lo que vino.

Cuando terminó el auge, se rompió el pacto que permitía mejorar a los de abajo sin tocar a los de arriba. El episodio obliga a un matiz. Entre 2011 y 2013 Dilma intentó enfrentar al rentismo: bajó la tasa de interés a mínimos históricos y presionó a los bancos, en lo que se llamó la "nueva matriz económica"[11]. Pero lo hizo sin una base social movilizada que lo sostuviera, y quedó aislada, exactamente el escenario que Plinio había descripto en 2004.

Reelecta en 2014 con un discurso contra el ajuste, aplicó al día siguiente el ajuste que había prometido evitar: perdió a su base sin ganar al mercado. La operación Lava Jato[12], mientras tanto, convirtió al PT en símbolo de una corrupción que no había inventado pero sí gestionado, con la misma gobernabilidad comprada al centrão[13] que Plinio había denunciado en el mensalão. En 2016 la misma derecha que gobernaba con el PT lo destituyó, en un impeachment impulsado por Eduardo Cunha, presidente de la Cámara[14], y por el vicepresidente Temer. No hubo calles que lo resistieran con fuerza. Temer aprobó en meses el techo de gasto por veinte años[15] y la reforma laboral: el programa del capital financiero, ahora sin intermediarios.

Bolsonaro: lo que la crítica de Plinio explica y lo que no (2018)

En 2018 el "gol de la derecha" llegó de una forma que Plinio no había imaginado: una extrema derecha que se presentaba como antisistema. Lula, que lideraba las encuestas, fue encarcelado con una condena del juez Sergio Moro, confirmada en segunda instancia[16] a tiempo para impedirle competir; Moro fue después ministro de Bolsonaro, y en 2021 el Supremo anuló las condenas[17] y lo declaró parcial. Bolsonaro ganó con el 55,1% y unificó en un liderazgo a tres fuerzas que Plinio había señalado como enemigas de un proyecto popular: el agronegocio, el capital financiero, representado por Paulo Guedes[18], y el malestar social de la "barbarie" naturalizada,

[8] Profesor de la Universidad de San Pablo y vocero de Lula (2003-2007). Ver *Os sentidos do lulismo*, 2012.

[9] Bloque parlamentario transversal del agronegocio, con más de trescientos legisladores.

[10] Protestas iniciadas contra el aumento del transporte en San Pablo, que se extendieron a todo el país.

[11] Baja de tasas, devaluación, exenciones a la industria y crédito subsidiado del BNDES (2011-2014).

[12] Investigación iniciada en 2014 en Curitiba sobre sobornos entre contratistas de Petrobras y partidos políticos.

[13] Bloque de partidos sin perfil ideológico que negocia su apoyo a cualquier gobierno a cambio de cargos y fondos.

[14] Aceptó el pedido de impeachment en 2015; luego fue destituido y condenado por corrupción.

[15] Enmienda Constitucional 95 (2016). La reforma laboral es la Ley 13.467 (2017).

[16] Por el caso del departamento de Guarujá. Preso en abril de 2018, liberado en noviembre de 2019.

[17] Por incompetencia del juzgado de Curitiba y parcialidad de Moro.

[18] Economista de la Escuela de Chicago, ministro de Economía de Bolsonaro (2019-2022).

convertido en demanda de mano dura y sumado al conservadurismo evangélico. Lo que había sido neumonía sin fiebre terminó con fiebre, pero la fiebre no fue de izquierda.

La crítica de Plinio explica bien por qué el PT llegó indefenso. Sin base movilizada, no tuvo calles que defendieran a Dilma ni a Lula preso. El ajuste de 2015 lo aplicó la propia izquierda. La gobernabilidad comprada lo asoció a prácticas que el electorado castigó. El agronegocio y las finanzas crecieron en poder bajo sus gobiernos. Y al volverse partido del orden dejó libre el lugar de la impugnación. Explica menos por qué el resultado fue una extrema derecha. Intervinieron una ola global, de Trump a Milei, el sesgo del Poder Judicial y de los medios, y dinámicas culturales y religiosas propias. Tampoco hay evidencia concluyente de que una ruptura en 2003 hubiera dado un resultado mejor. La conclusión honesta es que las políticas criticadas no causaron por sí solas el bolsonarismo, pero le quitaron al proyecto popular las defensas que necesitaba para enfrentarlo. En ese sentido, fueron un apalancamiento.

Regreso de Lula y condena de Bolsonaro (2019–2025)

La singularidad brasileña está en lo que vino después: el líder preso volvió a gobernar, y el presidente que lo sucedió terminó preso. Lula ganó en 2022 por menos de dos puntos, al frente de una coalición más amplia que la de 2002, con su antiguo rival Geraldo Alckmin[19] como vicepresidente. Esta vez el mal menor tenía una justificación poderosa, la defensa de la democracia, y el asalto a los tres poderes del 8 de enero de 2023[20] mostró que la amenaza era real. Pero el tercer gobierno repitió la arquitectura que Plinio había criticado: un nuevo marco fiscal[21] con prioridad en el equilibrio de las cuentas, un Banco Central autónomo por ley desde 2021[22] que llevó la tasa Selic al 15%[23], y un Congreso que controló buena parte del presupuesto mediante enmiendas parlamentarias[24]. Hubo logros, como el desempleo en mínimos históricos, pero ningún programa emblemático comparable al Bolsa Familia.

En septiembre de 2025 el Supremo condenó a Jair Bolsonaro[25] a 27 años y 3 meses de prisión por la trama golpista, y en noviembre empezó a cumplir la pena. Fue un hecho inédito en América Latina. Pero la condena no desarmó la base social del bolsonarismo, que pasó a su hijo.

2026: de la neumonía sin fiebre a la remontada

La primera vuelta del 4 de octubre fue la confirmación más inquietante del diagnóstico. Con buenos indicadores agregados, el gobierno perdió frente al heredero de un golpista preso: Flávio Bolsonaro (PL)[26] obtuvo el 47,03% y Lula el 45,16%, con una abstención del 21%. La derecha ganó 43 de las 54 bancas del Senado en juego, y el PL será la mayor bancada de las dos cámaras. Los análisis reprodujeron casi con las

[19] Exgobernador de San Pablo por el PSDB y rival de Lula en 2006.

[20] Invasión de las sedes del Congreso, el Supremo y la Presidencia por partidarios de Bolsonaro, en Brasilia.

[21] Ley Complementaria 200 (2023): el gasto puede crecer solo una fracción del aumento de la recaudación.

[22] Ley Complementaria 179 (2021): mandatos del directorio no coincidentes con el presidencial.

[23] Tasa básica de interés de la economía brasileña, que fija el Comité de Política Monetaria del Banco Central.

[24] Partidas del presupuesto que los legisladores asignan a sus distritos; una parte es de ejecución obligatoria.

[25] Primera Sala del Supremo, 11 de septiembre de 2025, por organización criminal y tentativa de golpe de Estado.

[26] Hijo mayor del expresidente, senador por Río de Janeiro. El PL es el principal partido del bolsonarismo.

mismas palabras la metáfora de 2006. El desempleo estaba en mínimos, pero casi la mitad de la población creía que la economía había empeorado. El PT era percibido como “el sistema”. Escándalos como el del Banco Master[27] no castigaron a Flávio. Y el 52% señalaba la violencia como su mayor preocupación, la barbarie naturalizada convertida en capital de la extrema derecha.

El 25 de octubre Lula ganó el balotaje con el 51,78% contra el 48,22%, según el escrutinio del TSE[28], unos 64,2 millones de votos contra 59,8 millones. Es la primera vez en la historia brasileña que un candidato que perdió la primera vuelta gana la segunda. Lo decisivo no fue solo el resultado, sino cómo se obtuvo. En tres semanas, el gobierno hizo a pequeña escala lo que Plinio reclamaba desde 2004.

Cambió la conducción de la campaña y puso el eje en la jornada de trabajo. El Senado aprobó el 14 de octubre, por 75 votos a 1, el fin de la escala 6x1[29], la semana de seis días de trabajo y uno de descanso. Promulgada como Enmienda Constitucional 141, reduce la jornada de 44 a 40 horas sin rebaja salarial: la primera reducción desde la Constitución de 1988. Sumó la ampliación del Pé-de-Meia[30] y la defensa del Bolsa Familia frente a la “transición” que proponía Flávio. Confrontó sin victimismo: atacó el “tesouraço”[31], el recorte de gasto prometido por el adversario levantó su secreto bancario y desafió al rival a hacer lo mismo, y convirtió la votación de la 6x1 en una prueba pública para el PL. Y ganó la calle y las redes. El “Exército de Lula”, un canal de WhatsApp organizado por el diputado André Janones[32], superó los ocho millones de seguidores, y fue suspendido por el presidente del TSE y restablecido horas después por el corregedor del tribunal[33]. El cierre en la avenida Paulista, convocado por movimientos sociales, hinchadas, movimientos sociales y agrupaciones estudiantiles, fue una movilización como no se veía desde las Diretas Já[34].

Plinio habría reconocido aquí su tesis central. Un Senado donde la derecha acababa de ganar la mayoría de las bancas votó 75 a 1 porque oponerse, con la calle movilizada, tenía un costo que no podía pagar. El sujeto que apareció tuvo un rostro nuevo: jóvenes, hinchadas, colectivos barriales y culturales, redes. Es coherente con un país de menos del 9% de sindicalización. La propia demanda de la 6x1 nació así, impulsada desde 2023 por el movimiento Vida Além do Trabalho[35] y presentada por la diputada Erika Hilton, del PSOL, el partido que Plinio ayudó a construir. Pero fue un piso, no un techo. Las medidas no tocaron los dos poderes que él señalaba como límites, ni el financiero ni el agrario. Y hubo concesiones, como el apoyo de Lula a bajar la edad de imputabilidad penal.

La velocidad de la respuesta se apoyó en la maquinaria permanente del Estado: el registro social que gestiona el Bolsa Familia, la negociación con Hugo Motta en la

---

[27] Banco liquidado por el Banco Central en noviembre de 2025, en una investigación por fraude.

[28] Tribunal Superior Electoral, órgano máximo de la Justicia Electoral. El voto es electrónico desde 2000.

[29] Seis días de trabajo y uno de descanso semanal.

[30] Incentivo de ahorro para estudiantes de la secundaria pública de bajos ingresos, creado en 2024.

[31] De *tesoura*, tijera: “gran tijeretazo”.

[32] Diputado por Minas Gerais, principal operador digital de Lula desde 2022.

[33] Ministro del TSE que supervisa la Justicia Electoral y conduce las investigaciones por abuso de poder en las campañas.

[34] Campaña de 1983-1984 por elecciones presidenciales directas, rechazada por el Congreso.

[35] Movimiento surgido en redes en 2023. Erika Hilton es diputada federal por San Pablo.

Cámara y Davi Alcolumbre en el Senado[36], la mediación de Alckmin con el empresariado. Es la misma burocracia que sostuvo la industrialización y que atravesó casi indemne el impeachment y el gobierno de Bolsonaro. También fija los límites: la autonomía del Banco Central, el marco fiscal y el poder del Congreso sobre el presupuesto siguen en pie. Lula comenzará su cuarto mandato frente a un adversario abiertamente enemigo, que controla el Parlamento, reunió casi 60 millones de votos y conserva su liderazgo desde la cárcel. La pregunta de Plinio cambia de forma: si el modo de emergencia de estas tres semanas se convierte en estrategia o se disuelve en la vieja conciliación una vez pasado el peligro.

La noche del triunfo: la confrontación digital y la línea de Itamaraty

El discurso del 25 de octubre resolvió antes de lo previsto esa pregunta. Lula no llamó a pacificar. Agradeció a los jóvenes, afirmó que "el ejército no puede parar" y sostuvo que "Esse país não aceita ser quintal de ninguém"[37]: este país no acepta ser el patio trasero de nadie. Lo inédito fue el destinatario. No solo Estados Unidos, sino las grandes plataformas tecnológicas y la maquinaria de agresión mediática de la extrema derecha.

El choque venía de lejos. En 2024 el Supremo suspendió la red X[38] por más de un mes. En 2025 amplió la responsabilidad de las plataformas[39] por los contenidos que circulan en ellas. Washington respondió sancionando al juez Alexandre de Moraes con la ley Magnitsky[40] e incluyendo el comercio digital y el Pix entre los motivos de su ofensiva arancelaria[41]. En la ONU, en septiembre de 2026, Lula advirtió sobre las redes de desinformación y la injerencia externa en las elecciones. Lo nuevo es que ese conflicto, librado hasta ahora en los tribunales y la diplomacia, se convirtió en el eje del discurso del presidente reelecto.

A la luz de Plinio, el discurso nombra un sitiador nuevo: las plataformas que controlan la esfera pública y los datos de la vida cotidiana, la forma actual de la condición semicolonial. Señala también dónde se disputa hoy el sujeto: el "verdadero apoyo de masas" no se construye ya solo en la fábrica, sino también y en buena medida en el entorno digital con la presencia incrustada de las redes. Y recoge una continuidad de Estado, la política exterior autónoma que Itamaraty sostuvo desde el barón de Río Branco[42], pasando por la "política externa independiente" de los años sesenta[43] y el "pragmatismo responsable" de Geisel[44], hasta la política "activa y altiva" de Lula y Celso Amorim[45].

---

[36] Presidentes de la Cámara y del Senado desde 2025, ambos del centrão.

[37] *Quintal*: patio trasero.

[38] Por orden del juez Alexandre de Moraes, entre agosto y octubre de 2024.

[39] Fallo del 26 de junio de 2025 sobre el artículo 19 del Marco Civil de Internet.

[40] Ley estadounidense de 2016 que sanciona a extranjeros acusados de corrupción o violaciones de derechos humanos.

[41] Investigación de la Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos, iniciada en julio de 2025.

[42] Defendió a Brasil en el litigio de Misiones con la Argentina (1895) y, como canciller (1902-1912), fijó los límites del país por arbitrajes y tratados. Fundador de la diplomacia brasileña como política de Estado.

[43] Gobiernos de Quadros y Goulart (1961-1964): relaciones con la URSS y abstención ante la exclusión de Cuba de la OEA.

[44] Gobierno de Geisel (1974-1979): relaciones con China, acuerdo nuclear con Alemania y ruptura del acuerdo militar con los Estados Unidos.

[45] Canciller de Lula entre 2003 y 2010; desde 2023, asesor especial de la Presidencia.

Esa misma línea es la que sostiene Brasil frente a la cuestión palestina, y no es nueva. Brasil votó la partición de 1947 en una sesión de la Asamblea General presidida por el brasileño Oswaldo Aranha[46], y la mitad de aquella decisión, el Estado palestino, sigue sin cumplirse. Bajo el mismo pragmatismo de Geisel que reconoció a la Angola del MPLA[47], Brasil votó en 1975 la resolución de la ONU que equiparaba el sionismo con el racismo[48]. En 2010 Lula fue el primer presidente brasileño en visitar Palestina, y en diciembre de ese año Brasil reconoció al Estado palestino[49]. En octubre de 2023, en la presidencia del Consejo de Seguridad, Itamaraty promovió una resolución de pausa humanitaria en Gaza que Estados Unidos vetó[50]. Cuando en febrero de 2024 Lula comparó lo que ocurría en Gaza con el exterminio nazi e Israel lo declaró *persona non grata*[51], no hizo más que llevar esa línea a su expresión más cruda, y no retrocedió. Brasil retiró a su embajador en Tel Aviv, anunció en 2025 su adhesión a la demanda sudafricana ante la Corte Internacional de Justicia[52] y calificó de genocidio la ofensiva israelí, la misma caracterización que en septiembre de ese año asumió la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas[53].

En la Asamblea General reclamó que la organización ejecutara lo que más de ciento cincuenta Estados ya habían decidido[54]: “la misma ONU que tuvo fuerza para crear el Estado de Israel debería tener fuerza para crear el Estado palestino”[55]. Desde esta mirada, el horizonte de justicia no puede ser otro que el pleno establecimiento del Estado palestino dentro de las fronteras que fijó aquella resolución.

No es la posición de un presidente aislado. Expresa a una abrumadora mayoría popular brasileña y latinoamericana, que incluye a buena parte del mundo evangélico; solo una minoría intensa y bulliciosa adhiere al sionismo. Una postura tan clara impacta positivamente en la inmensa mayoría de los electorados de América Latina y del Sur Global, que reconocen en ella la misma negativa a ser patio trasero de nadie y el mismo rechazo al doble estándar de quienes juzgan las guerras según quién las libra.

Un discurso, sin embargo, no es todavía una política. Cualquier regulación de las plataformas deberá pasar por un Congreso dominado por una derecha que se beneficia de ellas. Washington trata la regulación de sus empresas tecnológicas como asunto de Estado. Y la acusación de censura, aunque interesada, apunta a un problema real: un poder para decidir qué circula en las redes puede volverse, en otras manos, contra quienes hoy lo reclaman. La legitimidad de la confrontación dependerá de que la regulación quede bajo control político, judicial y democrático, apalancada en una fuerte participación protagónica popular.

---

[46] Resolución 181, del 29 de noviembre de 1947: un Estado judío, un Estado árabe y Jerusalén bajo régimen internacional.

[47] Brasil fue el primer país en reconocer la independencia de Angola, el 11 de noviembre de 1975.

[48] Resolución 3379, del 10 de noviembre de 1975. Revocada en 1991.

[49] Reconocimiento comunicado el 3 de diciembre de 2010, sobre las fronteras anteriores a 1967.

[50] Proyecto brasileño del 18 de octubre de 2023; obtuvo doce votos a favor.

[51] Declaración en Adís Abeba, 18 de febrero de 2024. Brasil retiró a su embajador en mayo de ese año.

[52] Demanda por genocidio presentada en diciembre de 2023. Brasil anunció su intervención en julio de 2025.

[53] Informe del 16 de septiembre de 2025, presidida por Navi Pillay.

[54] Unos 157 de los 193 miembros de la ONU, tras los reconocimientos de septiembre de 2025.

[55] *Diário do Comércio*, 24 de septiembre de 2025.

Esta nota nació después de la primera vuelta como una advertencia: cómo la persistencia en el mal menor había abierto el camino al mal mayor. La noche del 25 de octubre obliga a cambiarle la perspectiva. Lo que Plinio reclamaba, movilización, confrontación y un proyecto propio, aparece por primera vez en dos décadas como orientación declarada del gobierno.

La particularidad brasileña

La crítica de Plinio corre un riesgo: leer Brasil con categorías pensadas para el resto de América Latina, y en especial para la Argentina. Su rasgo de fondo es que los grandes cambios se hicieron desde arriba, a través del Estado y de pactos entre elites.

Brasil no conoció nada comparable a las guerras de independencia hispanoamericanas, que movilizaron durante años a sectores populares y dejaron una tradición de soberanía popular. La independencia la proclamó en 1822 el propio heredero de la corona portuguesa, y lo que nació fue una monarquía que conservó la unidad territorial, el latifundio y la esclavitud. Cuando la esclavitud se abolió, en 1888, la última de América, la tierra ya estaba resuelta a favor de los grandes propietarios: desde 1850 solo podía adquirirse por compra[56].

El mismo patrón se repitió en cada cambio de régimen. La República nació de un golpe militar, con el respaldo de terratenientes resentidos por la abolición[57], y fue una república oligárquica: la política del "café con leche"[58] entre San Pablo y Minas Gerais, los "coroneles" controlando el voto[59], la mayoría analfabeta excluida del sufragio y las rebeliones populares, de Canudos en adelante[60], aplastadas. La Ley Sáenz Peña, en cambio, abrió en la Argentina el sufragio a todos los varones en 1912. La revolución de 1930 que llevó a Vargas al poder fue una fractura de la propia oligarquía, apoyada por los oficiales del tenentismo[61].

Vargas modernizó el Estado y otorgó derechos sociales, pero desde arriba y bajo la dictadura del Estado Novo; cuando los militares lo depusieron en 1945, el "queremismo"[62] no tuvo nada parecido al 17 de octubre. Siguió una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas, que empujaron a Vargas al suicidio en 1954 y solo aceptaron a Goulart con un parlamentarismo impuesto[63]. El golpe de 1964 lo derrocó cuando impulsó las reformas de base, con la reforma agraria en el centro, con el apoyo de las clases medias movilizadas en las "marchas de la familia"[64].

La dictadura mantuvo un Congreso controlado, y la transición fue pactada: una amnistía en 1979[65] que protegió a los represores, el rechazo de las Diretas Já en 1984 y un colegio electoral en 1985. Mientras la Argentina juzgaba a las Juntas, Brasil no

[56] Ley de Tierras (Ley 601, 1850) y Ley Áurea (1888). Ver Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, FCE, 2003.

[57] Golpe del mariscal Deodoro da Fonseca, 15 de noviembre de 1889. Ver José Murilo de Carvalho, *Os bestializados*, 1987.

[58] Alternancia en la presidencia entre San Pablo, cafetera, y Minas Gerais, ganadera.

[59] Grandes propietarios rurales que controlaban el voto local. Ver Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, 1949.

[60] Comunidad campesina de Bahía arrasada por el Ejército en 1897. Ver Euclides da Cunha, *Os sertões*, 1902.

[61] Movimiento de oficiales jóvenes que se levantó contra la República oligárquica en los años veinte.

[62] Por su consigna, "Queremos Getúlio".

[63] Impuesto en 1961 como condición para la asunción de Goulart; un plebiscito lo derogó en 1963.

[64] Marcha de la Familia con Dios por la Libertad, San Pablo, 19 de marzo de 1964.

[65] Ley 6.683. La Corte Interamericana la declaró incompatible con la Convención Americana en 2010.

juzgó a nadie. La condena de Bolsonaro es la primera vez que el Estado brasileño castiga a quienes intentaron un golpe. El historiador José Honório Rodrigues[66] llamó "conciliación" a esta línea de fondo. Vista así, la Carta de 2002 no fue solo una capitulación del PT: fue la forma brasileña de hacer política.

Lo que en otros países hicieron movimientos de masas expresados en liderazgos políticos, en Brasil lo hizo una burocracia estatal estable: Itamaraty y las agencias del desarrollo, el BNDES, Petrobras, Embraer y Embrapa, muchas creadas bajo gobiernos autoritarios. Esto matiza la caracterización de Plinio. Brasil es dependiente, pero tiene un Estado con capacidad de planificación y una elite con proyecto nacional propio, que no coincide con un proyecto popular; el brasileño Ruy Mauro Marini[67] habló incluso de "subimperialismo". Construyó el parque industrial más completo de la región, con islas de frontera como Embraer y la explotación del presal[68]. Pero la desindustrialización es real: la industria pasó de cerca del 48% del PIB en 1985 al 24,7% en 2024. Es una reprimarización con alta tecnología, en la que el agronegocio concentra divisas, tierra y poder político, y es ese poder, no la industria, el que hoy sostiene al bolsonarismo.

El contraste más decisivo es sindical. En ambos países los derechos laborales de los años cuarenta llegaron desde el Estado, pero el resultado fue opuesto. La legislación laboral de Vargas, de 1943, concibió a los sindicatos como órganos de colaboración con el gobierno, financiados con un impuesto obligatorio[69] y fragmentados por categoría y municipio. La negociación colectiva nunca se consolidó: los conflictos los resolvía la Justicia del Trabajo mediante sentencias normativas[70], lo que significó la delegación del poder sindical en los abogados y la ausencia de participación de las bases.

En la Argentina, en cambio, el Decreto 23.852 de 1945 dio origen a un sindicalismo de masas por rama, con delegados en cada establecimiento, que sobrevivió a 1955, a la proscripción y al terrorismo de Estado.

Es recién a finales de la década del setenta del siglo pasado que el movimiento sindical brasilero cobra nuevos bríos con el surgimiento de una nueva dirigencia combativa; los "auténticos", en oposición a los "pelegos"[71] reivindicando como principales exigencias la democratización, una política de desarrollo económico con énfasis en la elevación del nivel de vida de la población, la autonomía sindical, el derecho de huelga, la negociación colectiva, el derecho a la representación sindical en la empresa, así como la libertad para afiliarse a las organizaciones obreras internacionales. Destacado aporte a este nuevo movimiento sindical representó el rol de los sindicatos metalúrgicos de la franja ABC de San Pablo (San Andrés, San

[66] *Conciliação e reforma no Brasil*, 1965.

[67] Teórico de la dependencia. Ver *Dialéctica de la dependencia*, 1973.

[68] Yacimientos de petróleo bajo una capa de sal a más de cinco mil metros de profundidad, descubiertos en 2007.

[69] El *imposto sindical*: un día de salario anual de cada trabajador formal, afiliado o no.

[70] Fallos de la Justicia del Trabajo que fijaban salarios y condiciones para toda una categoría.

[71] Piel o paño que suaviza el contacto de la montura a caballo, se convirtió en sinónimo de traidor a los trabajadores, aliado del gobierno y los patrones.

Bernardo y San Caetano),[72] en especial durante los acontecimientos del plan de lucha conocido como “La campaña de recuperación del salario” de 1977,[73] así como la oleada sin precedentes de huelgas de 1978 y 1979.

Obtener concesiones directamente de los patrones exigía, además del derecho de huelga, una relación muy diferente entre la dirección sindical y las bases, en la que éstas estuviesen organizadas para sostener una actividad local continua, en el centro de trabajo, en vez de sólo movilizarse ocasionalmente para la acción de masas, como en el periodo anterior a 1964. Esta posibilidad implicaba un profundo cambio de enfoque para el movimiento obrero brasileño que, por lo mismo, no surgió de golpe sino paulatinamente, con la combinación de diversos elementos que evolucionaron de manera simultánea.[74]

La reforma de Temer de 2017, que ya entonces definí como un verdadero desmonte de la legislación laboral y sindical, llevó la protección del trabajo a los estándares previos a Vargas. Los sindicatos perdieron 4,6 millones de afiliados, y el tercer gobierno de Lula no la revirtió.

Sostuve en aquel momento que el sindicalismo argentino seguía siendo una trinchera de difícil franqueo para una reforma semejante.[75] El pronóstico se cumplió frente al intento de Macri y frente al capítulo laboral del DNU de Milei, suspendido por la Justicia a pedido de la CGT, pero la sanción de la Ley de Modernización Laboral, en febrero de 2026, obliga a matizarlo.

Esta vez la ofensiva no apuntó de frente a los derechos individuales, sino a la logística financiera del trabajo organizado. La ley limitó la ultraactividad de los convenios y alteró la prelación entre convenios colectivos. Y consagró una aberración: el Fondo de Asistencia Laboral, el engendro bautizado FAL.[76] Cada empleador deriva a una cuenta propia, administrada en el mercado de capitales, una parte de las contribuciones que hasta ahora debía a la seguridad social: al sistema previsional, al PAMI, al Fondo Nacional de Empleo y a las asignaciones familiares. Con ese dinero paga después las indemnizaciones por despido sin causa. El despido se financia así con salario diferido, el que estaba destinado a las jubilaciones, la salud de los jubilados y la protección del desempleo.

Ese salario pasa del patrimonio colectivo de los trabajadores a una cuenta del empleador, que conserva el saldo que no use. En los términos planteados de revancha

---

[72] ABC paulista, región del gran ABC o ABCD es una región industrial formada por siete municipios de la región metropolitana de San Pablo: San André (A); San Bernardo do Campo (B); San Caetano do Dul (C); Diadema (D); Mauá, Rieberao Pires y Río Grande da Serra.

[73] La «Campaña de reposición salarial» (1977) en Brasil estalló tras filtrarse que la dictadura militar manipuló la inflación de 1973 (15,5% oficial vs. 22,5% real) para contener los sueldos. El fraude, que costó una pérdida adquisitiva del 34,1% según el DIEESE, catalizó el surgimiento del Nuevo Sindicalismo en el ABC Paulista. Véase: Moisés, J. A. (1982). *Lições da Greve*. Paz e Terra.

[74] “El nuevo sindicalismo en la transición de Brasil”, Estudios sociológicos V: 13, 1987. Margaret E. Keck.

[75] https://www.eldescamisado.org/2017/07/31/acerca-de-la-reforma-laboral-en-brasil-y-sus-posibles-yo-imposibles-implicancias-en-argentina/

[76] Ley 27.802, reglamentada por el Decreto 408/2026. El aporte es del 1% de la masa salarial en grandes empresas y del 2,5% en pymes, y se descuenta de las contribuciones patronales a la seguridad social. Rige desde el 1 de diciembre de 2026 (Decreto 1228/2026).

clasista representa una confiscación a cielo abierto, injuriante del derecho de propiedad.

La ley condicionó también el aporte solidario: lo topeó en el 2% y lo sujetó, desde 2028, al consentimiento individual de cada trabajador. La reglamentación recortó la base sobre la que se calculan los aportes sindicales. A eso se suma el desfinanciamiento de las obras sociales sindicales, que la desregulación iniciada con el DNU de 2023 expuso a la competencia directa de las prepagas por los aportes de los trabajadores. La trinchera no cayó: parte de la ley quedó suspendida por los tribunales, y la CGT forzó la modificación del decreto reglamentario. Pero la estrategia cambió de terreno y busca desgastar desde abajo lo que no pudo derribar de un golpe. El entonces asesor presidencial y actual funcionario Federico Sturzenegger declaraba en febrero de 2024 que era necesario "empobrecer a los grupos de interés" y "drenarles los recursos", entre los que incluyó explícitamente a los sindicatos.[77]

Aun así el contraste con Brasil sigue patente; a lo ya dicho se suma la herencia esclavista, una fractura racial que sigue organizando la estructura social. Brasil nunca conoció una igualación política como la irrupción del yrigoyenismo, y social como la del primer peronismo, y aunque el Gini bajó de 58[78] a alrededor de 50, su desigualdad sigue entre las más altas del mundo.

Estas particularidades no invalidan a Plinio, pero lo reubican. Su reclamo de “un verdadero apoyo de masas” suponía un sujeto organizado que en Brasil nunca existió con la densidad del argentino. La moderación del PT fue también el reflejo de una sociedad donde la conciliación es la regla histórica. A la vez, refuerzan la advertencia: si ese sujeto no existe, gobernar sin construirlo condena al proyecto popular a depender de la buena voluntad de unas elites que pudieron prescindir del PT en 2016 y aliarse con la extrema derecha en 2018. Y la comparación impide una conclusión simple: un movimiento obrero fuerte no evitó que la Argentina eligiera a Milei. La organización popular es condición necesaria para resistir el mal mayor, pero no suficiente. Sin propuesta de transformación y rumbo estratégico, la táctica queda ahogada en la gestión de lo existente, para que funcione hasta su colapso.

El interrogante de fondo: ¿el mal menor conduce al mal mayor?

La concesión al capital financiero no lleva inevitablemente al mal mayor. Pero cuando se vuelve permanente y se separa de la organización popular, deja al proyecto sin defensas cuando el mal mayor llega. El argumento a favor del mal menor merece su mejor versión. En 2002 el riesgo cambiario era real, la moderación ganó cinco elecciones presidenciales y sacó a millones de la pobreza, y en 2022 la coalición amplia fue probablemente la única forma de derrotar a un gobierno golpista. Plinio señala tres costos que ese cálculo omite. La concesión fortalece al adversario, porque cada ciclo de ajuste e intereses altos transfirió poder a quienes después financiaron a la extrema derecha. La moderación vence cuando deja de haber crecimiento para repartir. Y la izquierda que administra lo existente le cede a la extrema derecha el monopolio de la impugnación.

[77] https://www.perfil.com/noticias/politica/federico-sturzenegger-en-harvard-hay-que-empobrecer-a-los-grupos-de-interes-para-ganarles-la-pelea.phtml

[78] Índice de desigualdad del ingreso, de 0 a 100. La Argentina ronda los 43.

La diferencia no está en negociar o no. Todo gobierno negocia. Está en si la negociación es una táctica dentro de una estrategia de acumulación de fuerzas o si la reemplaza.

El balotaje de 2026 ofrece una primera evidencia: la negociación con un Congreso hostil para aprobar el fin de la 6x1 se apoyó en la movilización, y ganó. Para América Latina, la pregunta no es "¿ruptura o concesión?", sino qué se construye, mientras se concede, para que la concesión no sea perpetua. En Brasil, la tarea es construir un sujeto que nunca existió con fuerza propia; en la Argentina, darle rumbo político a uno que existe. En los dos casos, ceder sin construir conduce al mismo lugar.

Si la respuesta es nada, si no se construyen organización popular, capacidad productiva propia, reforma del sistema político ni una cultura política distinta del clientelismo, la historia brasileña sugiere que el mal menor es el prólogo del mal mayor. No por fatalidad, sino porque deja intactas, y a veces fortalecidas, las fuerzas que lo producen.

Queda abierto, y es materia de debate legítimo, cuánto margen real tenía cada gobierno para hacer otra cosa. También cuánto del ascenso de la extrema derecha responde a fenómenos que ninguna política económica nacional podía evitar. Plinio no ofrece una fórmula para esas preguntas. Ofrece algo más modesto y duradero: la advertencia de que un gobierno popular que no tiene fiebre, que no moviliza, no confronta y no transforma, se queda sin defensas cuando la enfermedad se agrava.

A modo de cierre: la infraestructura de la confrontación

En 2004 el sitio tenía una forma reconocible: la deuda, la corrida bancaria, la carta a los acreedores. Las últimas semanas de 2026 mostraron que cambió de soporte. Ya pasa también por los servidores, los algoritmos y los registros que deciden qué ve cada brasileño en la pantalla de su teléfono. Y una política, en este terreno, no es todavía una infraestructura.

La campaña como prueba.

El 10 de octubre el TSE dio a Meta cuarenta y ocho horas para explicar la supuesta reducción del alcance de las publicaciones oficialistas y una red de 255 perfiles presuntamente operados con inteligencia artificial contra Lula[79]. El 21, la campaña presentó una acción de investigación judicial electoral[80] por "manipulación algorítmica" y pidió revocar la candidatura de Flávio[81]. Meta lo negó y admitió fallas por "problemas técnicos". Lula respondió que la empresa "ya engañó mucho, pero ahora tendrá que encuadrarse en las buenas costumbres". Ese jueves 22, Datafolha registraba un empate exacto[82]. La acusación no está probada, pero el episodio revela lo esencial. En una elección empatada, la distribución de contenidos de una empresa extranjera podía inclinar la balanza, y el tribunal tuvo que pedirle las pruebas a la propia parte investigada, que las guarda bajo su control y, en última instancia, bajo la jurisdicción de otro país.

---

[79] La red habría sumado 58 millones de visualizaciones en un mes. Ver *SBT News*, octubre de 2026.

[80] Procedimiento por abuso de poder económico o de los medios; puede llevar a revocar una candidatura.

[81] *Correio da Manhã*, 20 de octubre de 2026. La campaña de Flávio pidió a su vez anular la de Lula.

[82] Datafolha, 22 de octubre de 2026, en votos válidos.

Por eso el discurso de la victoria tuvo un sentido preciso. Lula habló de "vencer la intromisión venida de afuera hacia adentro a través de plataformas digitales", anunció que "vamos a tener que regularlas" porque "el crimen en el mundo digital tiene que ser tratado igual que el crimen en la vida real", y fue más allá: "No quiero depender de una inteligencia artificial china o estadounidense. Quiero crear una brasileña."[83] Hay ahí tres planos que no exigen lo mismo. En el de los contenidos, Brasil avanzó bastante con el Supremo y el TSE[84]. En el del poder de mercado, tiene en el Congreso un proyecto de mercados digitales inspirado en la normativa europea[85]. En el de la infraestructura, el más ambicioso, avanzó poco.

El terreno de la disputa.

La confrontación abierta el 25 de octubre se libra en un terreno donde las redes organizan lo que la población ve, cree y hace, y donde quien controla la distribución de los contenidos puede moldear comportamientos a una escala que ningún aparato político tuvo antes.[86] Giuliano da Empoli llamó "ingenieros del caos" a los estrategas que, de Casaleggio en Italia a Cummings en Gran Bretaña y Bannon en Estados Unidos, trasladaron a la política la lógica de las plataformas. Esa lógica tiene un único criterio, la reacción que cada contenido provoca: el algoritmo la premia, y la ira y el miedo la garantizan mejor que cualquier argumento.[87] El resultado es una política en la que cada votante recibe una versión distinta de la realidad de acuerdo a técnicas de segmentación por agregación. Una verdadera atomización de la verdad de diseño masivo.

Esa capacidad no es una fuerza de la naturaleza ni un efecto espontáneo de la técnica. La segmentación del electorado, la amplificación selectiva de unos mensajes y el silenciamiento de otros, la red de perfiles automatizados denunciada en la campaña: todo eso es un evento informático, producido por la acción humana, que atraviesa además la economía real y la vida comunitaria. El mismo tipo de algoritmo que decide qué ve un votante decide qué vendedor aparece primero en un comercio electrónico, cuánto paga un pasajero y cuánto cobra un repartidor, quién accede a un crédito y a qué tasa. Alguien lo diseñó; alguien lo entrenó con los datos de millones de usuarios; alguien eligió optimizarlo para retener la atención o para maximizar la comisión, y no para otra cosa; alguien opera los servidores donde corre.

Lo que la población percibe como un clima de opinión, o como el precio que fija el mercado, es el resultado de decisiones técnicas tomadas por personas y empresas determinadas e identificables. Cuando Lula dice que quiere una inteligencia artificial brasileña, enuncia todavía una abstracción. Pero la abstracción señala algo: el gobierno empieza a advertir que no basta con disputar en ese terreno, que hay que disputar el terreno mismo.

---

[83] Discurso en San Pablo, 25 de octubre de 2026. Ver *Midiamax* y *NeoFeed*, 26 de octubre de 2026.

[84] El TSE organiza, fiscaliza y juzga las elecciones, y puede ordenar la remoción de contenidos desinformativos.

[85] Proyecto de Ley 4.675/2025, inspirado en la Digital Markets Act europea, con trámite de urgencia desde marzo de 2026.

[86] Adam D. I. Kramer et al., «Experimental evidence of massive-scale emotional contagion through social networks», *PNAS*, vol. 111, n.º 24, 2014; Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, Barcelona, Paidós, 2020.

[87] Giuliano da Empoli, *Los ingenieros del caos*, Madrid, Oberon, 2020; del mismo autor, *La hora de los depredadores*, Barcelona, Seix Barral, 2025.

Esas personas y esas decisiones tienen un lugar y un espesor material: la industria informática, es decir, la organización de medios y de personas que produce y hace funcionar el tratamiento automático de la información. Comprende los centros de datos y las redes sobre los que todo corre, los programas y los modelos que corren sobre ellos, y las empresas que los poseen, desde las grandes tecnológicas globales hasta miles de firmas medianas y pequeñas. Comprende también a los trabajadores que los diseñan, los operan y los mantienen.

Una confrontación que no se proponga intervenir en esa industria seguirá librándose en terreno ajeno.

La nube tiene domicilio.

Una inteligencia artificial propia se entrena en centros de datos: naves industriales sin ventanas que consumen electricidad sin pausa, la convierten en calor y necesitan agua, energía de respaldo y técnicos las veinticuatro horas. Su capacidad se mide en megavatios. Brasil dispone de unos 2.100, entre treinta y sesenta y cinco veces más que la Argentina[88], de una matriz eléctrica mayoritariamente renovable[89] y, desde septiembre de 2026, del Redata[90], que exime de impuestos a los centros de datos a cambio de destinar al menos el 10% de su capacidad al mercado interno. Pero la energía abundante encierra una ambigüedad. Un país puede atraer centros de datos para procesar su propia información o puede ofrecerse como proveedor de la energía con que se entrenan modelos ajenos, como el proyecto Stargate en la Patagonia[91]. Es la vieja inserción primario-exportadora con un insumo nuevo, la misma regresión que Plinio veía en el etanol. Lo que decide no es la cantidad de megavatios, sino quién controla lo que corre sobre ellos.

Tres sentidos del cerco.

Llamo cercamiento digital a la operación por la cual leyes, contratos y tratados convirtieron en propiedad privada el conocimiento y los datos producidos en común[92], y cerco a la operación inversa: la del Estado que interviene desde la jurisdicción en la que esos datos circulan en distintos sentidos. El primer sentido es la propiedad. La nube de gobierno de Serpro y Dataprev[93] le da al Estado la llave del edificio, pero la tecnología que corre adentro le llega hecha. El segundo es la localización, que puede ser escudo frente al extranjero y vigilancia sobre los propios ciudadanos. El tercero es el control jurídico. La ley CLOUD de 2018[94] permite a Washington ordenar a sus empresas la entrega de datos dondequiera que estén, de modo que un servidor estadounidense instalado en San Pablo sigue a su alcance. Francia y Alemania sacaron la consecuencia[95], y el propio gobierno estadounidense guarda su información sobre armamento en una nube operada solo por su personal: quien pide a los demás que no levanten cercos los levanta para sí. La soberanía de los datos se

[88] Cámara Argentina de Internet (CABASE), mayo de 2026: unos 32 megavatios, con estimaciones de hasta 73.

[89] Cerca de nueve de cada diez megavatios-hora provienen de fuentes renovables.

[90] Ley 15.504/2026: exenciones impositivas para centros de datos, con exigencia de energía limpia.

[91] Proyecto de OpenAI y Sur Energy de 25.000 millones de dólares, al amparo del RIGI (Ley 27.742).

[92] El término remite a los *enclosures*, el cercamiento inglés de las tierras comunales.

[93] Empresas públicas de informática creadas en 1964 y 1974. La nube de gobierno se lanzó en junio de 2025.

[94] Clarifying Lawful Overseas Use of Data Act, del 23 de marzo de 2018.

[95] Francia exige la calificación SecNumCloud; Alemania usa Delos Cloud, de SAP.

vuelve así una pregunta precisa: quién puede, en última instancia, ordenar el acceso a la información. Una IA "brasileña" entrenada en una nube estadounidense instalada en San Pablo seguiría del otro lado del cerco.

La red antes que la aplicación.

Brasil ya mostró el camino con el Pix: cada banco tiene su aplicación, pero todas las transferencias pasan por el sistema público del Banco Central[96]. En cinco años desplazó a las plataformas privadas en un segmento crítico, y no por casualidad Washington lo incluyó en su ofensiva comercial. Las aplicaciones públicas que compitieron con las privadas en su propio terreno, en cambio, como las de reparto de comida en Corea del Sur[97], se apagaron cuando terminaron los subsidios. El Estado gana cuando cambia el terreno y construye la capa común sobre la que todos deben operar; en términos de Rolando García[98], cuando interviene sobre la estructura del sistema y no sobre uno de sus elementos. Es hora de comenzar a complejizar la discusión política: ya en 2013 el sociólogo Mariano Zukerfeld llamó "producción colaborativa estatista" a la opción en que la plataforma misma es pública,[99] y el Pix mostró que no es una hipótesis. La versión más prometedora de la IA brasileña no sería un asistente rival, sino una infraestructura pública de cómputo, datos y modelos abiertos para universidades, organismos y empresas nacionales.

Brasil y la Argentina.

Los dos países llegan a esta disputa en condiciones muy distintas. Brasil reúne, como se vio, empresas estatales de informática con medio siglo de historia, una capa pública de pagos, energía renovable abundante y un régimen de incentivos para centros de datos.

La industria informática argentina, en cambio, es una industria de servicios que quedó en pie después de que se desmontara la de fabricación. Tuvo fabricantes de calculadoras y computadoras,[100] que la apertura de 1976 y la de 1989 liquidaron. Rehecha alrededor del software y los servicios, creció sobre la ventaja cambiaria que dejó la salida de la convertibilidad, y no sobre una política industrial. Hoy es un entramado de miles de empresas, en su mayoría pequeñas y micro, con una cúspide muy concentrada: las diez mayores reúnen casi uno de cada cuatro trabajadores, y un puñado de grandes firmas se lleva el grueso de los beneficios del régimen de promoción. Está especializada en servicios estandarizados para la subcontratación global, una "exportación de capacidades" que genera divisas pero apenas derrama sobre el resto de la economía.[101] Su infraestructura es mínima: entre 32 y 73

---

[96] Sistema de pagos instantáneos del Banco Central, lanzado en 2020. Lo usan más de 170 millones de personas.

[97] Dos empresas concentran el 93% del mercado. La aplicación pública de Busan cerró en 2024.

[98] Físico y epistemólogo argentino (1919-2012). Ver *Sistemas complejos*, Gedisa, 2006.

[99] Mariano Zukerfeld, *Obreros de los bits: conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2013, cap. III, § 5, «Tres modalidades de producción colaborativa».

[100] Entre otras, FATE Electrónica, que lanzó la calculadora Cifra en 1971; MicroSistemas, de Córdoba, que desde 1978 produjo la primera microcomputadora desarrollada íntegramente en el país; Czerweny, en Paraná, y Drean, que fabricó computadoras Commodore bajo licencia. Ver Guido de Caso, «Breve repaso histórico de la computación hogareña en la Argentina», *Revista CTS*, vol. 6, n.º 18, 2011.

[101] En la práctica, buena parte de las empresas vende a clientes del exterior horas de trabajo de programadores argentinos, en lugar de productos propios. Ver Nicolás Moncaut, Gabriel Baum y Verónica Robert, «¿Hacia dónde se encamina la industria de software argentina?», *Ciencia, Tecnología y Política*, n.º 8, 2022.

megavatios en centros de datos, frente a los más de 420 de Chile, y ninguna región de nube propia, de modo que buena parte de los datos, incluidos los del Estado, se procesa en Brasil, Chile o Estados Unidos[102]. Y el país avanza en sentido contrario al de Brasil: en 2026 firmó con Estados Unidos un acuerdo que reconoce a ese país como jurisdicción adecuada[103] para sus datos personales y le impide exigir transferencia de código o preferencias tecnológicas.

No siempre fue así: en los años ochenta, mientras Brasil reservaba al capital nacional el mercado de microcomputadoras, ambos países acordaron un programa informático común[104] del que salió una generación de investigadores.

Quién la sostiene.

Ni esa industria ni esa infraestructura se construyen solo con Estados. Cada centro de datos, cada red y cada plataforma pública funciona porque alguien la diseña, la opera y la repara todos los días, y ese saber no se compra en una licitación. Los trabajadores de la industria informática son los únicos que conocen parte importante de esa infraestructura desde adentro. En Brasil están organizados sindicalmente en el marco de su modelo,[105] y ya defendieron con huelgas a Serpro y Dataprev,[106] las estatales que hoy operan la nube del gobierno. En la Argentina no tienen convenio colectivo propio,[107] la afiliación sindical es marginal[108] y una franja creciente trabaja fuera de todo registro. La soberanía de la infraestructura es, por eso, una cuestión de trabajo organizado.

El mal menor en el nuevo terreno.

En 2002 el margen de maniobra lo fijaban los flujos de capital. En 2026 lo fija, además, la infraestructura. Un gobierno que depende de nubes, plataformas y modelos extranjeros tiene un margen todavía más estrecho, porque la presión ya no necesita una corrida: le alcanza con un “problema técnico”. Por eso la confrontación anunciada no se medirá por la dureza de sus palabras, sino por la infraestructura que construya mientras confronta.

La escala regional.

---

[102] La única presencia local de Amazon depende de su región de Virginia. Su caída del 20 de octubre de 2025 afectó a bancos y billeteras argentinos.

[103] Acuerdo de Comercio e Inversión Recíprocos, 5 de febrero de 2026. Requiere aprobación del Congreso.

[104] Ley 7.232 de 1984 y la Escuela Brasileño-Argentina de Informática, desde 1986.

[105] Los representan los Sindicatos de Trabajadores en Procesamiento de Datos (Sindpd) de cada estado, nucleados en la federación nacional Fenadados, dentro del encuadramiento por categoría que fija la legislación laboral brasileña (CLT).

[106] En enero de 2020, una huelga nacional en Dataprev, con adhesión cercana al 90% según los sindicatos, enfrentó el cierre de veinte oficinas regionales, unos quinientos despidos y la privatización anunciada por el gobierno de Bolsonaro. Ambas empresas habían sido incluidas en el Programa Nacional de Desestatización; Lula revocó su privatización el 1 de enero de 2023. Ver *Teletime*, 31 de enero de 2020; *Convergência Digital*, 2 de enero de 2023.

[107] No existe un convenio para la actividad. La Unión Informática obtuvo personería gremial en noviembre de 2023, solo para San Isidro. En octubre de 2025, la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo revocó la personería de la Asociación Gremial de Computación.

[108] Como máximo, el 8% de los trabajadores de software y servicios informáticos, frente al 37% del conjunto de los asalariados registrados del sector privado. Ver Andrés Rabosto y Mariano Zukerfeld, «Precarity, precariousness and software workers», *Work Organisation, Labour & Globalisation*, vol. 11, n.º 1, 2017.

Ninguno de los dos países, ni siquiera Brasil, puede comenzar a diseñar y planificar solo la infraestructura que esta confrontación exige: una de primer nivel cuesta lo que pocos Estados periféricos pueden pagar. Europa ya sacó esa conclusión. Once países comparten el supercomputador LUMI, instalado en Finlandia;[109] siete Estados financian un proyecto común de nube;[110] y un cable submarino une por primera vez directamente Europa con América Latina.[111]

Si la concentración tecnológica global actúa sobre cada país desde afuera, la región es el nivel intermedio en que pueden, juntos, alterar las condiciones en que los alcanza. El Mercosur, que supo coordinarse en industria, energía y comercio, tiene hoy una razón práctica para hacerlo en una infraestructura informática crucial en el entorno digital. La envergadura del adversario fija la escala de la respuesta, y esa escala es regional.

De la conciliación a la confrontación: el pasaje está planteado, no consumado. La confrontación será nacional en su punto de partida y regional en su condición de posibilidad. Si no se construye a esa escala, la vieja conciliación encontrará, una vez más, el camino de vuelta.

[109] Financiado por la Empresa Común Europea de Informática de Alto Rendimiento (EuroHPC) y once Estados. Ver lumi-supercomputer.eu.

[110] Proyecto IPCEI-CIS, autorizado por la Comisión Europea el 5 de diciembre de 2023, con hasta 1.200 millones de euros (comunicado IP/23/6246).

[111] El cable EllaLink, entre Fortaleza y Sines (Portugal), fue inaugurado el 1.º de junio de 2021 con aportes del programa europeo BELLA.